

BOZOO

La pequeña población de Bozoo está ubicada al pie de la sierra de Pancorbo y los Montes Obarenes, en un paraje que se abre hacia la murada localidad de Santa Gadea del Cid de la que dista poco más de 1 kilómetro.

La historia medieval de esta aldea es paralela a la del alfoz de Término, actual Santa Gadea del Cid, del que formó parte, dentro del notable señorío de Lantarón. Pertenecía al antiguo obispado de Valpuesta, cuyo obispo don Diego recibió en 946 el monasterio de San Pedro y San Pablo de Rozó (Bozoo). En el año 1028 el monasterio de San Millán de la Cogolla recibió de Sancho III el Mayor de Navarra algunos pueblos (dotados además de inmunidad), entre ellos el que nos ocupa –que había pertenecido a Oveco Díaz– junto con el monasterio de Santa Cruz de Bozoo, posesión que se mantenía en el dominio emilianense a finales del siglo XII. San Millán de la Cogolla recibió numerosas donaciones en la localidad durante el último cuarto del siglo XI (1076, 1079, 1086, 1087) cedidas por Vela Vélez, Gonzalo Ovecoz, Álvaro Vélez, Nuño Téllez y Elo Téllez. Incluso a finales del siglo XII, en 1172, López de Osma ofreció al monasterio riojano un collazo en Bozoo. Las extensas propiedades de la casa benedictina figuran en la relación de posesiones de San Millán reflejadas en la bula de Inocencio III de 1199 que establece una concordia entre el monasterio y el obispado de Calahorra, citándose entonces el monasterio de Santa Cruz.

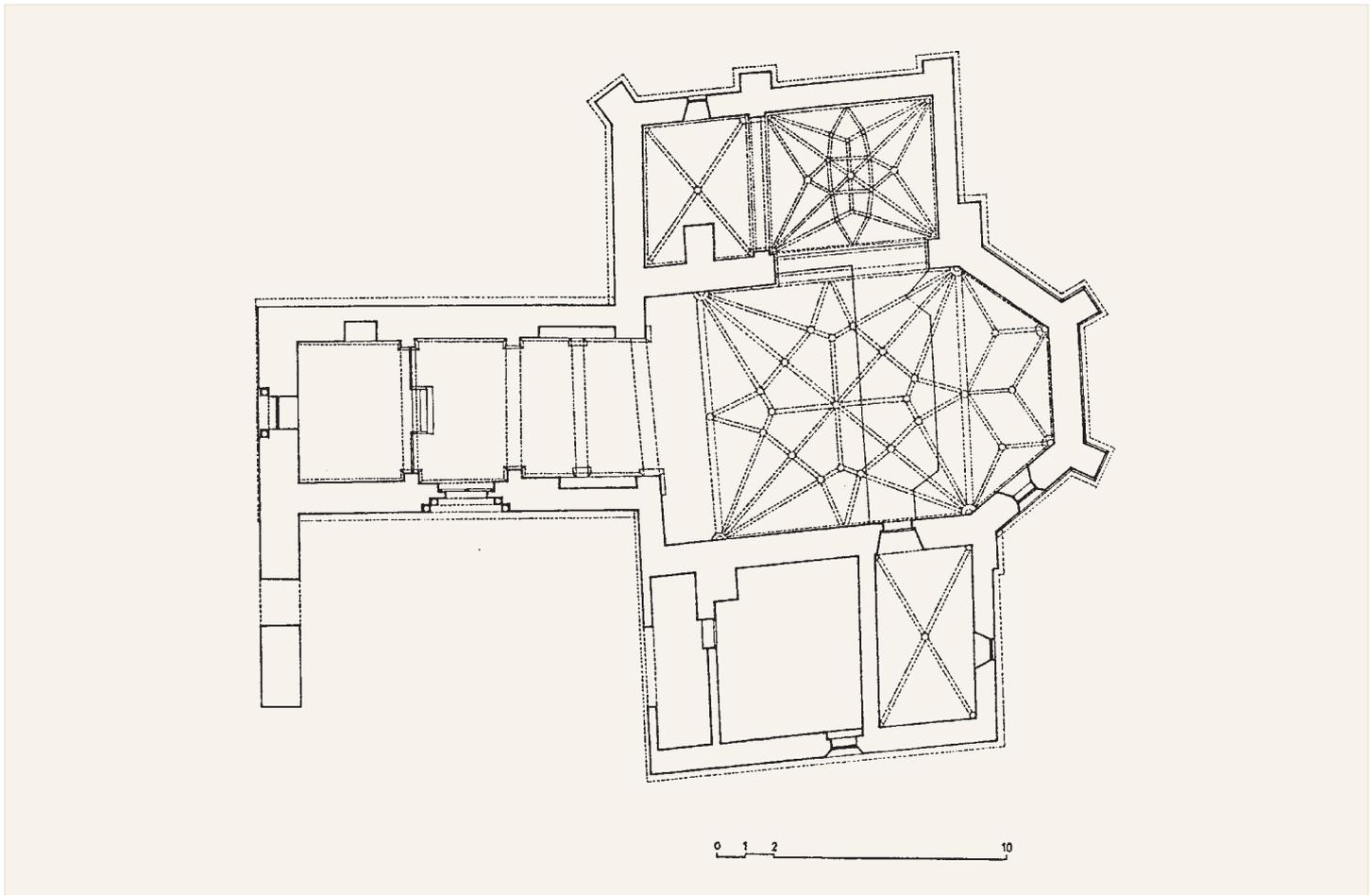
Iglesia de San Julián y Santa Basilisa

LA IGLESIA PARROQUIAL de Bozoo, levantada en sillarejo, es un templo de nave única con cubierta de bóveda de cañón apuntado sobre imposta de banda plisada

en zigzag, articulada en cuatro tramos mediante arcos fajones que recaen en respnsiones prismáticos, salvo en los tramos más orientales, donde las pilastras dejan paso

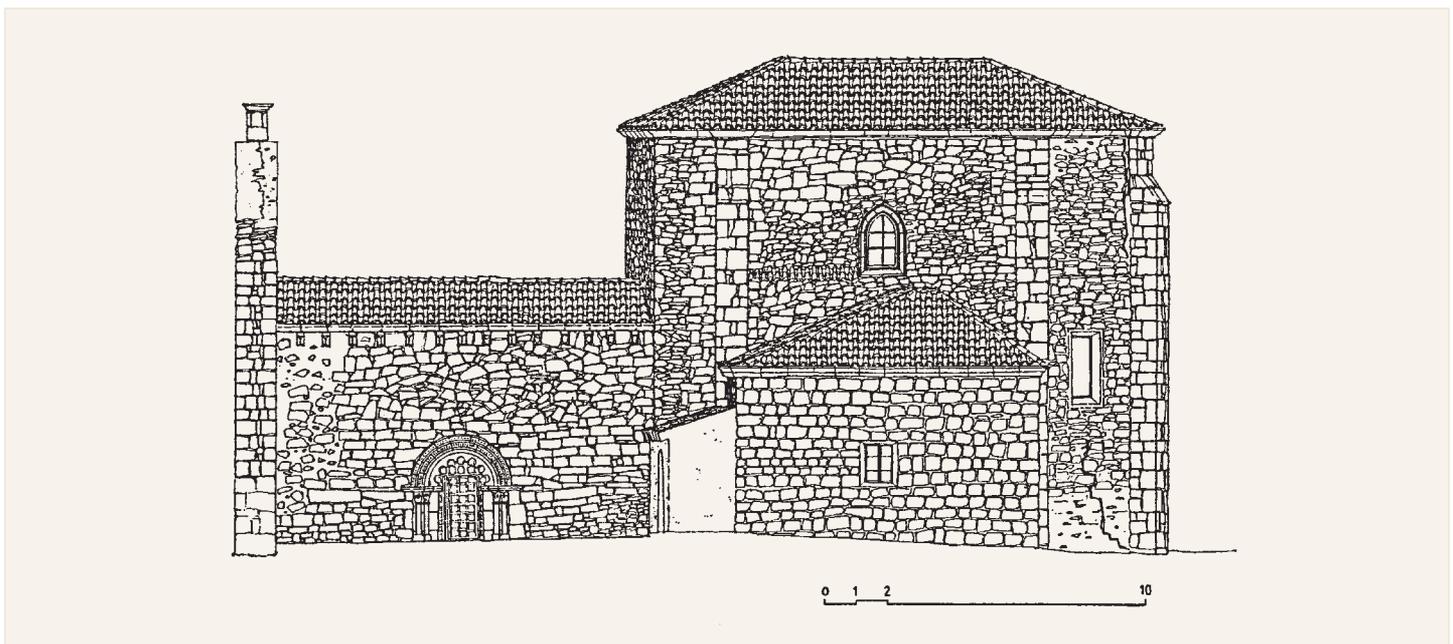


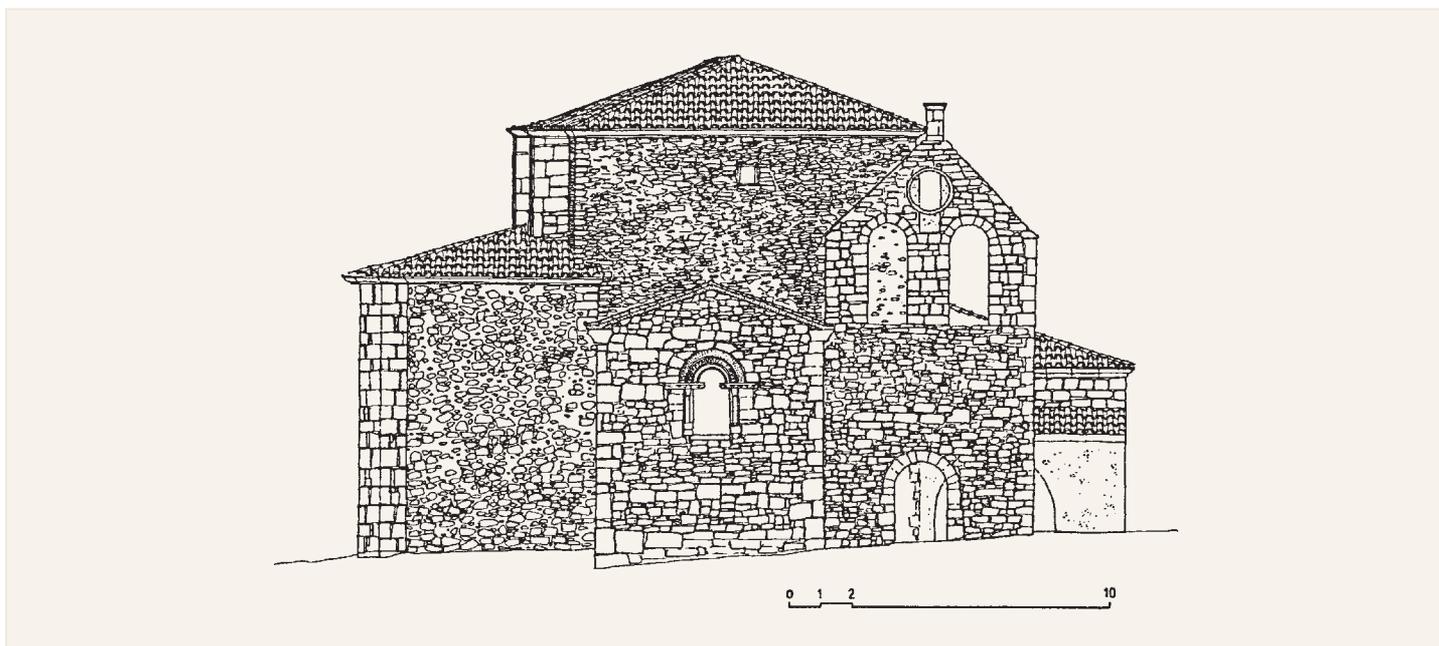
Fachada meridional



Planta

Alzado sur



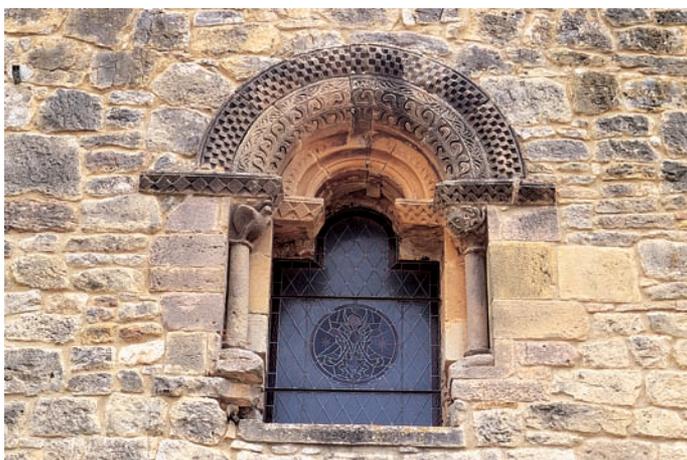


Alzado oeste

a ménsulas. La primitiva cabecera fue sustituida por la actual, de trazas y formas góticas y desproporcionada respecto al cuerpo del templo.

En el hastial occidental, rematado a piñón, se abre una ornamentada ventana –al estilo de los templos de Tartalés de los Montes, parroquial de Escóbados de Abajo y El Almiñé–, de transformado vano, compuesta de arco doblado de medio punto protegido por chambrana de cuatro filas de billetes. El arco interior, que ha perdido los capiteles sobre los que apeaba, muestra bocel en la arista, mediacaña y decoración de rombos incisos en la rosca, apeando en cimacios de rombos excisos y doble banda de

Ventana del hastial occidental



zigzag que se continúan como imposta hacia el exterior. El arco externo aparece ornado con un estrecho y plano zarcillo y otro tema vegetal que podríamos interpretar como un peculiar y muy convencional árbol de la vida. Este arco apea en sendas columnas acodilladas rematadas por capiteles ornados con un águila en posición frontal con las alas desplegadas y una máscara de la que salen una serie de tallos, todo labrado en bajo relieve de dura talla. Al interior, esta ventana muestra el tornapolvos con ajedrezado y el arco ornado con zigzag y palmetas inscritas en tallos.

De las dos portadas que poseía el edificio, la abierta en el muro septentrional aparece hoy cegada, conservándose el arco exterior de la misma, decorado con gruesos billetes extradosados por una fina banda de zigzag. La meridional se abre en el centro de la nave y constituye el elemento más destacado y característico del edificio. Consta de arco polilobulado rodeado por dos arquivoltas, la interior moldurada con un bocel entre mediascañas y cenefa incisa de dientes de sierra y la exterior con bocel recubierto por una greca de meandros y grandes y toscas hojas trifolias talladas en reserva. El conjunto de los arcos se protege por chambrana decorada con friso de hojitas carnosas de puntas vueltas y botones vegetales. Apean los arcos en jambas escalonadas coronadas por sendas impostas, la oriental ornamentada con un helecho corrido y la otra con un tallo ondulante acogiendo hojitas en los meandros; bajo el intradós del arco, sin embargo, las impostas reciben sendos descabezados cuadrúpedos invertidos,

*Portada meridional*

seguramente leones. Dos parejas de columnas se acodillan en las jambas recogiendo las arquivoltas, con la peculiaridad que el fuste de la columna interior del lado occidental acoge una muy desgastada figura, a modo de cariátide, representando un encadenado –atado por las piernas y cuello–, motivo que vemos igualmente en Bercedo, Tubilla del Agua, Soto de Bureba o Almendres. En los capiteles del lado izquierdo del espectador, igualmente muy erosionados, vemos desarrollarse lo que parece dos escenas de combate, con dos personajes que alzan los brazos

Capiteles de la portada

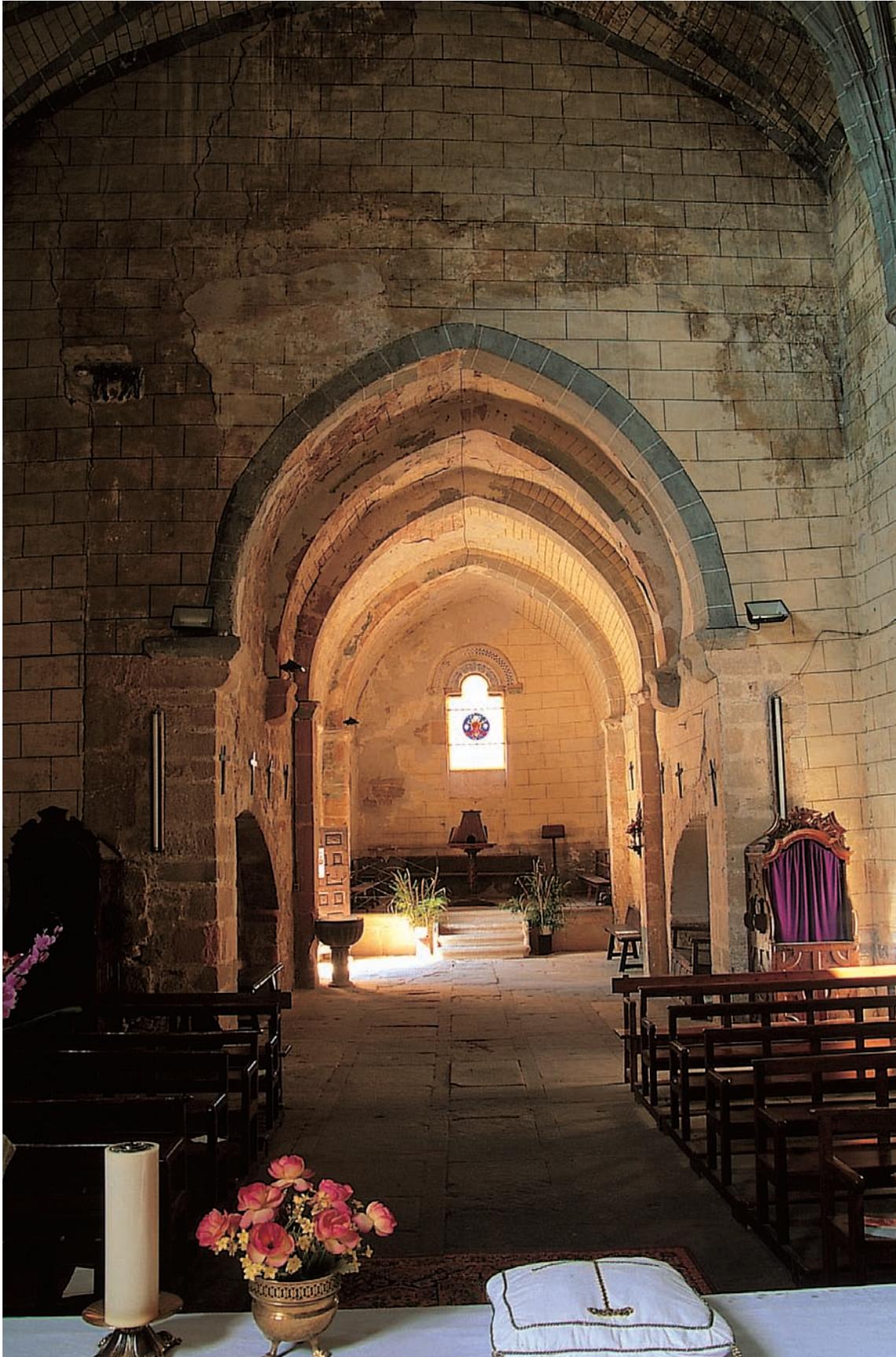
y un cuadrúpedo rampante el exterior y dos personajes afrontados el otro. Los del lado derecho del espectador son vegetales, con dos niveles de torpes acantos el primero, en cuya cara externa se labró un Crucificado, y triple corona de hojitas el otro, las dos inferiores de hojas carnosas de puntas vueltas y la superior de acantos similares a los de su compañero.

Una cornisa de ajedrezado corona los muros de la nave y el hastial occidental, en la primera soportada por una variada serie de canecillos románicos, la mayoría con perfil de proa de nave y otros decorados con bolas con caperuza, aves, un barrilillo, rollos, entrelazos vegetales, un busto femenino, dos rosetas inscritas en clipeos de doble tallo, un busto cornudo de aire maléfico, etc.

En el muro de cierre occidental de la cabecera, al interior, se reutilizó un relieve procedente del templo románico –probablemente de la cabecera, como sugiere Vélez Chaurri–, decorado con un desproporcionado cuadrúpedo pasante, especie de león, bajo una imposta ornada con taqueado.

La escultura hace gala de una evidente rudeza, siendo obra propia de un taller local, aunque su repertorio decorativo –serie de rombos excisos, bandas plisadas en zigzag, máscara que expulsa haces de hojas y sobre todo el arco polilobulado– permite conectarlo con las producciones del último tercio del siglo XII en el área riojana y La Bureba y área de las Merindades. Las mayores similitudes las

Interior





Relieve reaprovechado en el interior

encontramos con la inmediata ermita de las Eras de Santa Gadea del Cid, obra como ésta de fines del siglo XII o inicios del XIII.

En este templo también se conserva la pila bautismal románica, adosada al muro norte. Posee copa gallonada interior y exteriormente, sobre sencillo pie y basa circular. Sus dimensiones son de 110 cm de diámetro × 82 cm de altura.

Posterior parece la espadaña, desgajada de la estructura de la nave y adosada como prolongación del hastial de poniente, que consta de doble cuerpo separado por una cornisa y se remata en doble vano.

Texto: MIG - Planos: PJSJL - Fotos: JLAO/AGG

Bibliografía

ALDEA, Q., MARÍN, T. y VIVES, J., 1972-1975, t. III, p. 1533; ARGÁIZ, G. de, 1675, p. 636; BILBAO LÓPEZ, G., 1996a, pp. 272; CANA GARCÍA, F., 1992, p. 709; ILARDIA GÁLLIGO, M., 1991, pp. 531-532; LEDESMA RUBIO, M.^a L., 1989, docs. 27, 113, 143, 165, 418; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 86; MARTÍNEZ DE SALINAS OCIO, F., 1985b, p. 24; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, t. I, p. 478 y t. II, p. 401; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1982, p. 18; PALOMERO ARAGÓN, F. e ILARDIA GÁLLIGO, M., 1991-1992, t. III, pp. 114-115; PEÑA BOCOS, E., 2002, pp. 69-96; PÉREZ CARMONA, J., 1959 (1975), p. 261; RODRÍGUEZ PAJARES, E. J., 1999a, p. 569; RUIZ DE LOIZAGA, S., 1982, pp. 65, 79, 144; SERRANO PINEDA, L., 1930, docs. 264, 270 y Complemento docs. 18, 21, 76; SERRANO PINEDA, L., 1935-1936, t. II, p. 446; UBIETO ARTETA, A., 1976, doc. 186; VALDIVIELSO AUSÍN, B., 1999, pp. 143-144; VALDIZÁN, M., 1972; VÉLEZ CHAURRI, J. J., 1984, pp. 29, 62, 64, 68-70, 89-95.